



SANTI COGOLLUDO

Jordi Prat i Coll,  
Pau Miró y Jordi  
Casanovas, en el  
escenario del Teatre  
Lliure.

## Nuevas voces, nuevo teatro

### \* NÚRIA CUADRADO

Sólo son tres, pero podrían ser 30. Y hace sólo unos años esa multiplicación hubiera sido imposible. Hace años, tan sólo unos pocos, tres eran tres y ni rebuscando bajo de las tablas de los escenarios catalanes se podía encontrar al cuarto. Ya no. Sólo son tres, pero forman parte de esa nueva hornada, amplia, cada vez más, que quiere dar nueva vida y nueva voz al teatro catalán.

¿Una generación? Ni lo saben ni les importa, aunque si tienen que definirse escoran hacia el no, apuntan hacia la mera coincidencia. Saben que no coinciden ni en estilo, ni en temáticas, ni en planteamientos; son conscientes de que si se enzarzan en una discusión sobre naturalidad y teatralidad, sobre monólogo y diálogo cada uno responderá como hijo y padre de sus textos, de una manera de escribir y de dirigir que en poco o nada se parece. Pero los tres, como

los otros 30 que les acompañan en las tablas catalanas, escriben del aquí y del ahora, desde el aquí y el ahora. Y eso les hace únicos. Les convierte en parte de un contingente que hace el teatro catalán cada vez más fuerte y poderoso. Cada vez más personal y también más diverso. Cada vez más autosuficiente, más capaz de exportar y menos necesitado de importar textos de fuera.

«Han estrenado textos del Royal Court claramente inferiores a lo que se está haciendo aquí». Quien así se queja firma sus direcciones -y también sus textos- como Jordi Prat i Coll. A su lado se sientan -y asienten- Jordi Casanovas y Pau Miró. Los tres forman ya parte habitual de la cartelera teatral catalana. Los tres presentan nuevos espectáculos en el Festival Temporada Alta de Girona. Y los tres saben -presumen- que son tres, pero que podrían sentarse a su misma mesa otros 30. Sigue en página 6



## TEATRO

# Los escenarios catalanes viven una renovación generacional

Tres maneras. Tres miradas. Tres estilos. Y tres voces. En poco o nada se parece la manera de escribir y de dirigir de Pau Miró, Jordi Prat i Coll y Jordi Casanovas. Pero los tres forman parte de la gran y nueva hornada del teatro catalán que ahora se deja ver y oír en el Temporada Alta de Girona

Viene de primera página

La última de Pau Miró fue *Búfals*, que firmaba como director y autor. Igual doblete que Jordi Casanovas hace en *Lena Woyzeck*. Y del que se salva Jordi Prat, que sólo sube al escenario las *Vidas privadas* de Coward. Son tres y son distintos. Los tres en los treinta y tantos, como

muchos otros con que comparten el eslogan de *Nueva autoría catalana*. Pero, ¿por qué después de tantos años y tantas vueltas al teatro catalán le crecen ahora tantas nuevas voces?

Pau Miró: «Es cierto que han aparecido y se han consolidado una serie de voces potentes y con discurso. ¿Se puede hablar de una generación? Quizás, pero creo que es más una coincidencia en el tiempo y en el espacio, una coincidencia que tiene mucho que ver con la labor realizada durante años por la Sala Beckett».

Jordi Casanovas: «En cultura se habla de ayudar a los sectores débiles, pero, ahora, tenemos un sector potente, el de la autoría catalana. Y, desde la Administración, se tendría que apoyar cediéndole un espacio propio donde poder presentar sus trabajos, desde la comedia al drama. Quizás ese escenario podría estar en el Principal, si el Ayuntamiento lo quiere y decide ceder parte a la Sala

Beckett. Sería importante porque actualmente ya hay un grupo interesante de autores catalanes que explican historias de aquí, aunque lo hagan a través de estilos y temáticas muy diferentes».

Jordi Prats: «Hace unos años, los autores de teatro catalán podían contarse con los dedos de una mano, ahora no costaría hacer una lista de 30 o 40 nombres que han estrenado uno o dos textos. Y es evidente que hay que ver en ese crecimiento la mano del Institut del Teatre y de la Sala Beckett».

No es que renuncien a otros impulsos que saben también han recibido —léase el T-6 del Nacional, la política de encargos del Lliure o, incluso, las ayudas del Institut Ramon Llull a la presencia de la cultura catalana fuera de sus fronteras— pero coinciden en la importancia de la política realizada desde hace años por la Sala Beckett —durante la época de José San- chis Sinisterra y también después— en

favor de la dramaturgia catalana. Y, ressaltan, de una dramaturgia tan amplia y variada como la que ellos representan. Así que, como de bien nacido es ser agradecido, reclaman de la Administración un nuevo impulso para la sala ahora que tiene su futuro coartado por una posible expropiación.

Pero, aunque saben que todos o casi todos han salido de esas aulas, no se tienen por generación, y si por grupo de, algo así, como amigos o compañeros de fatigas. «Hay buen rollo. Y todos tenemos la ambición de trabajar y trabajar bien», apunta Prats. «Hay que romper con esa idea de que sólo uno puede triunfar. No luchamos entre nosotros sino para acercarnos al público», añade Casanovas.

«Deudores de una generación anterior? No, aunque los tres reconozcan referentes: Miró habla de Lluïsa Cunillé, Juan Mayorga y David Plana; Casanovas se apunta a Plana y añade a Javier Daulte; mientras que Prats se relega a su papel de director —aunque tenga unos cuantos textos en su haber— y apunta que dirige «aquello que me hubiera gustado escribir, pero cuando me enfrento a los textos lo hago con la misma actitud que si fueran míos». En eso, en cierta manera coinciden, porque los tres cuando tienen un texto propio, muchas veces, acaban convirtiéndose también en sus propios directores: a veces por voluntad y otras por necesidad. ¿Quién va a entenderse mejor que ellos mismos?

Pero la nueva voz que ellos representan ha sabido conectar con el público, que siente que le hablan de este aquí y ahora que ellos conocen y comparten. Sólo que, apunta Casanovas, no con todo el público porque dice que «muchos jóvenes aún sienten reticencias de acercarse hasta un teatro». Y en esa línea, ¿comprometida?, apuesta por un acercamiento, por una des-sacralización del escenario, por llevar el teatro a nuevos espacios, léase —porque esos son los que cita— los garajes o los supermercados. Si, las grandes superficies comerciales; eso *malls* que tantas críticas reciben por apropiarse de posibles consumidores y mantenerlos encerrados dentro de sus cuatro paredes como si padecieran el síndrome de *El ángel exterminador*. «Si en música hay conciertos de Sant Jordi y de garaje, ¿por qué no ha de ocurrir lo mismo en el teatro?», se pregunta Casanovas antes de confesar su sueño: «Un teatro dentro de una gran superficie comercial».

Más allá de si se muestran en un garaje o en el mayor escenario de Barcelona, la suya es una voz nueva que necesita una mirada nueva: no sólo la del público, sino también la de la crítica que aseguran en más de una ocasión les ha tratado con cierta alevosía. «Para algunos la primera crítica fue un golpe mortal», apunta Prats. «No hay que abundar en el victimismo», contesta Casanovas, «después de una obra hay que escribir otra porque todo trabajo artístico comporta un malestar intrínseco que hay que superar».

Y, a modo de conclusión, añade: «Los nuevos autores buscamos nuevo público, pero también una nueva crítica y unos nuevos actores; también nuevos directores, aunque muchas veces ya acabamos haciendo ese papel nosotros». Y no sólo por generación. Aunque también.



Jordi Prats, Pau Miró y Jordi Casanovas, en la platea del Teatre Lliure.

SANTI COGOLLUDO

► Jordi Prat i Coll  
Hacer suyos los textos de otros

Es autor y traductor, pero sobre todo es un director que busca hacer suyos los textos de otros. En Temporada Alta probará suerte con *Vidas privadas*, una comedia de Coward, género alejado de las profundidades que suele recorrer. En 2007 presentó trabajos en el Nacional —*Els amants de Lilith*— y en el Lliure, donde estrenó *Una còpia de Caryl Churchill*. Ha sido ayudante de Lluís Pasqual en *Edipo XXI* y el trabajo que realizó para Sara Baras con *Mariana Pineda* de Lorca.

► Pau Miró  
Entre 'Happy hour' y 'Búfals'

También tiene compañía, con la que estrena los textos que él ha escrito; y también ha sido ayudante de uno de los grandes nombres del teatro catalán: Calixto Bieito. Miró dio el salto con *Plou a Barcelona* (2004) y se consagró con *Happy hour* (2005). Desde entonces ha vuelto al Lliure —*Bales i ombres*—, ha pisado el TNC —*Singapur*—, ha estrenado textos propios —*Búfals*, en Temporada Alta— y ha reescrito *El enfermo imaginario* de Molière para Paco Morán.

► Jordi Casanovas  
Un ingeniero entre videojuegos

Que un ingeniero en telecomunicaciones acabe en el teatro no es habitual, pero es el camino que ha tomado Casanovas, director y dramaturgo de la compañía Flyhard y autor de una quincena de obras, entre ellas una trilogía *Hardcore Videogames* —*Wolfenstein*, *Tetris* y *City/SlimCity*— que le ha reportado numerosos premios. A Temporada Alta ha llegado con una reescritura, *Lena Woyzeck*, y recientemente triunfó en la Villarroel con *La ruina*.